

**RAMIRO LEDESMA RAMOS Y EL FASCISMO ESPAÑOL.**  
**FERRAN GALLEGO. ED. SÍNTESIS, 2005**  
**Joaquín Albaicín**

Pocas biografías de cabecillas revolucionarios españoles dan tanto pie a la reflexión sobre la relación del profeta político con las masas como la de Ledesma Ramos, firma habitual en *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria* y filósofo de carrera prometedor antes de meterse en camisas de otras varas. Y es que en su figura, al margen de la ideología por que apostó, confluyen todas las claves del debate sobre el papel del pragmatismo en la política. Si un audaz golpe de mano bastó a Lenin para someter el inmenso Imperio Ruso a los designios de un grupúsculo de visionarios sin porvenir político a la vista, en el otro confín del orbe, Ledesma, que soñara con ser un Lenin “azul” para España, se ve excluido de todas las intrigas urdidas contra la República en un año —último de su vida— marcado por el aislamiento de su entorno conspiratorio natural y que terminará con su asesinato en las sacas de Paracuellos. Así de caprichosamente chocan los dados en el cubilete de la historia. En la Falange —fusionada en 1934 con las JONS— convivieron desde un principio gentes procedentes de la más rancia reacción con otras forjadas en las luchas sindicales de la izquierda maximalista. Habría hecho falta, sin duda, que la República durara al menos cuatro o cinco años más para que las aguas se aclararan. La versión oficial de la salida de Ledesma de la organización es que se trató de una ruptura “por la izquierda”. Siempre, en este sentido, hemos intuido terreno fértil —y aún no transitado— la indagación sobre el papel que en ella pudieron jugar topos de partidos obreristas, de los que el fundador de las JONS habría sido instrumento inconsciente, como antes habían echado su cuarto a espadas los topos de la derecha, incluso fraguando un complot para acabar con la vida de un José Antonio al que creían demasiado blando. Ferrán Gallego viene, por su parte, a contradecir esta teoría oficial sosteniendo que la razón última de la escisión habría sido, precisamente, la contraria: el chasco de Ledesma por la negativa de José Antonio a sumar la Falange al gran bloque electoral de derecha en gestación. Tesis ciertamente sorprendente, pero muy bien argumentada y que constituye el plato fuerte de un libro que, por sus lúcidas reflexiones y su riguroso manejo de fuentes, merece la pena leer.

Puede, además, que esta sea la única biografía de Ledesma escrita por un no falangista, lo que le concede un valor cierto. En paralelo y coincidiendo también con el centenario de Ledesma, la editorial Nueva República ha reeditado el número único de la revista lanzada por él. poco antes de su muerte: *Nuestra revolución*, fuente inapreciable —lo mismo que ¿Fascismo en España?, obra publicada bajo pseudónimo— para una valoración desapasionada de sus motivaciones terminales.

[Reseña publicada en *Generación XXI*. Revista universitaria interactiva, Madrid, nº 83, 1ª quincena octubre de 2005, Pág. 18]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»

>SECCIÓN SOBRE RAMIRO

>DOCUMENTO N. 98